La Base Espiritual del Romanticismo

Por Forrest W. Schultz

(Un breve examen de la motivación que llevó a Rousseau a lanzar el movimiento romántico, basado en la discusión en el libro de Allan Bloom *Amor y Amistad* [New York: Simon & Schuster, 1993]).

El Romanticismo Necesita Ser Definido en Términos de Su Base Espiritual

Un entendimiento claro y una definición precisa del romanticismo son posibles únicamente en términos de su base espiritual. El romanticismo existe en una gama desconcertante de manifestaciones. Si enfocamos nuestra atención en las manifestaciones e ignoramos la motivación espiritual que los fundamenta, no seremos capaces de comprender el significado real del romanticismo.

La mejor discusión de la base espiritual del romanticismo que he leído es la provista por Allan Bloom en su libro *Amor y Amistad* escrito en 1992, justo antes de su muerte. (Todas las referencias de página más abajo se refieren a su obra.)

La Respuesta de Rousseau al Iluminismo

Para entender el significado del romanticismo necesitamos saber cómo es que su fundador, Jean Jacques Rousseau, respondió al movimiento conocido como el Iluminismo. A diferencia del Protestantismo, que se sublevó contra las distorsiones del Cristianismo tratando de recobrar el Cristianismo real, el así llamado Iluminismo rechazó al Cristianismo real lo mismo que el Cristianismo distorsionado y desarrolló una filosofía de materialismo mecanicista en el que Dios estaba o totalmente ausente o, en el mejor de los casos, se le asignaba un rol mínimo. Ahora, Rousseau también rechazó el Cristianismo y aceptó la filosofía del Iluminismo, pero quería evitar las consecuencias de haber hecho eso. Es decir, Rousseau no quería un mundo “desencantado”: no quería un mundo que consistiese únicamente de átomos moviéndose de forma aleatoria, y no deseaba un mundo carente de poesía, de propósito y de amor (88f.). Rousseau rechazó el Cristianismo pero no podía aceptar la esterilidad de un estado en el que no existe religión del todo; de manera que inventó su propia religión (62f.). Esa religión fue el romanticismo, que buscaba reinyectarle a la vida la religiosidad que el Iluminismo había suprimido (74).

Sublimación

Si, como pensaban los filósofos del Iluminismo, la única realidad es la materia en movimiento, entonces no hay nada sublime con respecto a la realidad. Rousseau creía esto, pero también quería tener un ámbito de lo sublime. Por lo tanto, lanzó el movimiento romántico con el propósito de *crear* lo sublime. Los sublime iba a ser *producido* por la imaginación poética a medida que esta establecía metas nobles que los hombres se esforzarían por alcanzar. Esta es la versión de Rousseau de la sublimación. (Por cierto, según Bloom, fue Rousseau, no Freud, quien fue el fundador de la teoría de la sublimación y quien acuñó el término.) Rousseau reconoció que los hombres eran

naturalmente egoístas, pero no aceptó la doctrina Cristiana del pecado y la salvación. Por lo tanto, pensaba que por medio del tipo correcto de educación hacia las metas sublimadas se podrían crear un nuevo hombre y un nuevo Paraíso (51ff., 61-63, 137). El Iluminismo había destruido la creencia en la realidad de un mundo trascendente eterno. Rousseau trató de recrear un mundo trascendente a través de la imaginación (138). La sublimación lanzaría por todo lo alto el ideal y la libertad lo alcanzaría (137).

Quizá el mejor ejemplo, y el más enfatizado por el mismo Rousseau para ilustrar este punto, atañe a su visión romántica del sexo y el matrimonio. Rousseau quería hacer a un lado a Dios y los mandamientos Bíblicos, aún así también quería preservar el carácter sagrado de la sexualidad (64), el amor marital y la fidelidad (43), y el carácter exaltado de la familia con sus distintivos roles tradicionales de hombre/mujer (108, 123). Algunos de los primeros ideales del romanticismo, como este, fueron tomados prestados del Cristianismo. Sin embargo, fueron escogidos, no porque estuviesen autorizados por Dios, sino porque les eran convenientes a la persona que los escogiera. El romanticismo en su estado posterior decadente se alejó de este ideal del sexo, el amor y el matrimonio.

El Romanticismo como una Religión que Busca Sustituir al Cristianismo

Para entender realmente el romanticismo se requiere que lo reconozcamos, como lo hizo Rousseau, como una religión que busca sustituir al Cristianismo. Rousseau quería algunos de los frutos del Cristianismo, pero no su Raíz, Jesucristo. Él no quería ser una rama injertada en la Viña Verdadera. Más bien, él quería que él mismo y su movimiento romántico fueran la viña, creyendo que podrían traer fruto sin permanecer en Cristo.

Según Bloom, Rousseau se miraba a sí mismo como un rival de Jesús y sus escritos como rivales de la Biblia (158). Rousseau quería una religión “natural,” queriendo decir con ello una religión accesible a todos los hombres que usaran sus propias facultades naturales sin ayuda de la revelación (75). El Dios de Rousseau no es el Dios real auto-existente, Jehová, revelado en la Biblia, sino un Dios *postulado* por el hombre, similar al Dios de la filosofía de Kant, que es un postulado de la razón práctica. De hecho, según Bloom, la concepción de Dios que tenía Kant como un postulado del hombre fue fuertemente influenciada por Rousseau (83f.). La “postulación” de Kant es realmente solo la sublimación de Rousseau vestida con atuendo racionalista. Suena muy sofisticada y racional, pero es en realidad tan subjetivista como la sublimación. De hecho *es* la sublimación expresada como una filosofía.

En la Fe Cristiana, uno cree en Dios, quien existe objetivamente; uno enfoca su atención en Dios, no sobre sí mismo; y uno se humilla delante de Dios en reconocimiento de la dignidad de Dios. Pero para Rousseau, el foco se encuentra en la sinceridad del creyente, y sobre la dignidad, la certeza subjetiva, el poder legislativo del creyente y sobre sus sentimientos personales (75, 79). En el Cristianismo sinceridad quiere decir ser fiel a Dios, pero para Rousseau sinceridad quiere decir ser fiel con uno mismo. La religión de Rousseau, según Bloom, es la religión del “yo impío subjetivo” (165). De aquí se desarrolló el “culto a la sinceridad,” en el que la sinceridad con la que uno sostuviera una creencia era considerada como más importante que el contenido de la creencia.

El culto de Rousseau a la sinceridad explica su actitud ambigua hacia la concepción del Iluminismo de la tolerancia religiosa. Por un lado, Rousseau está impresionado con la creencia del Iluminismo en la tolerancia religiosa y su preocupación por los errores producidos por la intolerancia del período medieval. Pero, por el otro lado, también *alaba* la intolerancia del fanatismo por su sinceridad, su carácter de auto-olvido y su devoción a la causa, que parecen ser cualidades admirables en contraste con la indiferencia egoísta de la tolerancia del Iluminismo. En pocas palabras, Rousseau prefería a los fanáticos, porque el menos se preocupaban por algo y son sinceros. Este culto a la sinceridad se hizo prominente entre los románticos del siglo diecinueve, tales como Stendhal (85f., 166, 175).

Pascal había dicho, basándose en su fe Cristiana, que el aburrimiento era el resultado de una vida vivida sin Dios. Pero los románticos le atribuían el aburrimiento a la vida ordinaria de todos los días, y buscaban alivio de este aburrimiento en la excitación de los dramas poblados de personajes dispuestos a morir por una causa o por sus seres amados (183f.). A medida que progresaba el movimiento romántico, el aburrimiento de la vida diaria llegó a ser identificado con la moralidad, así que eventualmente se creyó que lo bueno por hacer, lo excitante, era sublevarse contra la moralidad. En resumen, la persona excitante, la persona interesante, se había convertido en la persona inmoral (167f.).

En la religión del romanticismo uno experimenta el hastío si carece de una devoción dramática por un amante o hacia una causa. En esta religión romántica se considera como heroico hacer lo que sea para conseguir su “verdadero amor” a cualquier costo, incluso si esto requiere violar la moralidad – por ejemplo, cometiendo adulterio, como lo hizo Emma Bovary en la novela del famoso autor romántico, Flaubert. Ciertamente el contraste entre esta teología romántica y la teología Bíblica es sumamente marcado. Emma Bovary pensaba que su hastío era causado por la ausencia de un hombre, no por la ausencia de Dios (211).

Bloom señala que la novela de Flaubert no contiene una figura contrapuesta que muestre que la elección de Emma estaba equivocada. De este modo, parece hacer ver que la decisión de Emma era la única alternativa posible al orden convencional. Al describir el vicio como si fuera atractivo, el libro socava la moral pública y la religión. Ahora, con seguridad, hay realmente una crisis en la sociedad. Pero los escritores como Flaubert no tienen respuesta para ello, no tienen ningún ejemplo positivo de qué hacer al respecto. Todo lo que pueden hacer es condenar a la sociedad moderna por sus fracasos; no saben de ninguna alternativa con la cual reemplazarla (227f.). El único tipo de Cristianismo que describen en sus libros es una versión debilitada. No muestran que el Cristianismo real tenga una respuesta (218). Así que, finalizan sin ninguna solución.

Y no solamente estos románticos posteriores terminan sin ninguna respuesta; incluso debilitan el ideal de la fidelidad marital, con el que Rousseau comenzó el movimiento romántico. En realidad, a medida que el romanticismo se desarrollaba, se degeneró en una decadencia cada vez más sexual, como lo mostró Camille Paglia en su excelente estudio *Sexual Personae*. (Vea la reseña del autor en el *Journal of Christian Reconstruction*, Vol. 13, No. 2, 1994).

El Fracaso del Romanticismo

Bloom resume y contrasta acertadamente los fracasos tanto del Iluminismo como del romanticismo. Dice que el Iluminismo era un materialismo pálido – no tenía algo que elevara el espíritu. En contraste el romanticismo era una espiritualidad insípida – no tenía fundamentos (216). El romanticismo fracasó porque sus metas eran objetos imaginarios e ilusorios formados por los poetas quienes trataban de crear algo de la nada. La cuerda que hicieron para halar hacia arriba a los hombres no estaba amarrada a nada (61f.).

Esta analogía de la cuerda nos recuerda la analogía de Cornelius Van Til sobre la futilidad de tratar de salir fuera del agua usando una escalera hecha de agua. Y la sublimación de Rousseau de un ámbito imaginario aún mayor nos recuerda la descripción hecha por Francis Schaeffer del pensamiento Kantiano y existencialista como un "escape de la razón" por medio de un "salto de fe" hacia un "piso superior." Al mostrar que el romanticismo era una religión rival anti-Cristiana y que influenció fuertemente la filosofía de Kant, Bloom nos ha hecho un gran servicio. Lo que nos ha mostrado acerca de Rousseau fortalece la prueba de Schaeffer de que la filosofía Kantiana es radicalmente antibíblica. Debiese ser ya suficientemente claro que la filosofía Kantiana es realmente una filosofía anti-Bíblica: nadie puede seguir sosteniendo que es simplemente un intento desinteresado racional de relacionar la ciencia y la teología o que es un medio para proteger al Cristianismo de los ataques de la ciencia. Al mostrar que la postulación Kantiana de Dios es en realidad una sublimación religiosa romántica, Bloom ha desenmascarado las pretensiones y la seudo-sofisticación de la filosofía Kantiana. Y ahora es incluso más claro que antes que el esquema Kantiano, como el esquema romántico, estaba destinado al fracaso, puesto que no estaba fundamentado en Dios, sino en las vanas imaginaciones de los hombres.

Aunque el romanticismo glorificaba la imaginación artística, es interesante observar que a medida que el movimiento se desarrollaba, parecía cada vez menos capaz de imaginar cómo sería verdaderamente una buena persona – una verdadero héroe. Por consiguiente comenzó a convertir cada vez más en héroes a los criminales y a gente inmoral, preparando de esta manera el camino para su sustitución por la escena estética corrompida del siglo veinte: el "Arte Moderno" y la novela "naturalista." Pero incluso cuando el romanticismo se hallaba en su cima en sus primeros inicios, lo mejor que sus escritores podían hacer, como dice Bloom del personaje de Flaubert, M. Homais, era mirar hacia atrás en la historia y sacar lo mejor de sus actores; es decir, ellos mismos no podían hacer una contribución original a la historia ni podían, en sus propias vidas, imitar a estos héroes como los santos imitaban a Jesús (217). Como Shaeffer ha dicho de los humanistas en general, estaban consumiendo el capital acumulado durante el pasado Cristiano.

Este capital – este ímpetu – casi se ha agotado. Esta es la razón de la popularidad del deconstruccionismo. Como lo dice Bloom, "la vida cultural altamente contemporánea... solamente puede desmantelar – no puede construir o reconstruir" (24).

El Sr. Schultz es un investigador Bíblico de los temas relacionados con el mundo y la vida que ha sido un Reconstruccionista desde 1977. Tiene un Bachillerato en Ingeniería

Química (Universidad Drexel) y una Maestría en Teología en Teología Sistemática (Seminario Teológico Westminster). Recientemente comenzó uno de sus más ambiciosos proyectos: una historia contemporánea del movimiento de Reconstrucción Cristiana, para el cual apreciaría cualquier aportación de cualquiera que tenga información pertinente. Puede ser contactado en el 703 West Grantville Road, Grantville, GA 30220. Tel. No. 770-583-3258.